

Marià Fortuny  
*La vicaría*

## UNA BODA CON SORPRESAS

26 de febrero de 2009



Una tarde de agosto todo estaba a punto para la celebración de una boda solemne entre Francisco Lucientes y Luisa Marín. Los invitados murmuraban:

–¡Qué guapa está la novia! ¡Qué vestido tan bonito! Parece una maja de Goya.

Hacía un calor espantoso.

### **UNA BODA CON SORPRESAS**

Aquella tarde de agosto, en la vicaría, otra pareja, un torero y una manola, esperaba su turno para casarse después. Sus amigos, al ver a la novia, comentaban:

–¿Aquella no es La Gata? Yo juraría que sí.

–Ya lo creo. Es aquella que bailaba en la Taberna de la Luna.

Y la manola simplemente exclamó:

-¡Ay, qué calor!

Estos comentarios en voz alta hicieron correr rumores entre los invitados. Los amigos del novio comentaron:

-¿Habéis oído?

-¿Será verdad lo que dicen de Luisa?

-¿Eso? Eso no son más que invenciones del populacho -dijo una invitada por parte de la novia.

Hacía un calor espantoso.

La novia, al oír que todo el mundo en la vicaría estaba murmurando, se puso colorada. Su mejor amiga le aconsejó:

-No hagas caso, Luisa. Haz como si no los oyeras.

Pero la madre de la novia se echó a llorar:

-Hija mía, nos echarán a perder el día más feliz de tu vida...

La manola, que se abanicaba al lado del torero, comentó:

-Tanto si es La Gata como si no, a ver si se casan de una vez, que después nos toca a nosotros... y me voy a morir de calor esperando.

Así estaban las cosas cuando de pronto, sin que se supiera cómo, apareció un extraño encapuchado con una curiosa bandeja:

-Una limosna para limpiar los pecados, una limosna para borrar el pasado...

Entre tanto, al fondo de la vicaría, en la penumbra, un enigmático señor decía para sí:

-El pasado está claro... Cuando abran la carta que he entregado al notario se revelará la verdad y entonces se verá si triunfa o no el amor.

-Una limosna para limpiar los pecados, una limosna para borrar el pasado...

Mientras ocurría todo esto, en ese mismo instante, en el otro extremo de la sala, el notario decía al oído a su ayudante:

-Tenemos un problema. ¿Oye esos rumores? Ha desaparecido la carta que ha traído el embajador. ¿No la tenía usted?

-¿Carta? ¿Qué carta?

En el suelo, olvidada por todos, estaba la carta que revelaba el verdadero pasado de Luisa.

Pero todo dio un giro espectacular cuando el novio, que parecía ajeno a los comentarios, se inclinó y dijo claramente:

-Me da igual que sea La Gata o Luisa. Quiero a esta mujer y ahora mismo firmo para que sea mi esposa.

Y el cura pensó: "Ay, Dios mío, ¡qué calor! ¡Y todavía nos queda otra boda!"

Era una tarde de agosto y por fin se casaron Francisco Lucientes y Luisa Marín.

Los invitados empezaron a aplaudir.

-Una limosna para limpiar los pecados, una limosna para borrar el pasado...

Y el notario y su ayudante todavía seguían buscando la carta.

-¿Carta? ¿Qué carta?

Y los amigos de la manola y el torero insistían en que la novia era La Gata, la que bailaba en la Taberna de la Luna.

Y entonces el torero, que hasta ese momento no había dicho nada, habló:

-Ay...

Y la manola añadió:

-¡Y que lo digas! ¡Menuda pereza, con el calor que hace!

Victòria Bermejo